

CACHAO

Madrid, 18 de julio, 20.00 horas.
La Riviera es una sala que tiene
forma de cuenco y un aire tropical.

y

DAVID

Su barra central, a ras de pista, se cobija bajo tres palmeras de falso verdor. Hay otros puntos de bebida que ahora están adornados con la rúbrica del patrocinador de éste y otros conciertos, todos de gran altura.

SANCHEZ

En la calle, el termómetro se ha detenido en 37°; dentro del local, a medio techar, la proximidad del río Manzanares dispara la humedad y el calor se hace sofocante.

descarga

Por eso esta noche el recinto tiene un aire, si cabe, más tropical. A pesar de tratarse de una sala de baile, la mitad delantera de la pista se ha cubierto con sillas.

en La Riviera

Por el precio de la entrada (consumiciones aparte), alguien ha debido pensar que se deben dar un mínimo de comodidades.

José Luis Salinas
Fotografía: Javier Nombela



22.00 horas. Cachao parece moverse con dificultad, pero su voz es firme cuando anuncia: "Sucedé una cosa muy especial: en esta misma sala fue que en el año 62 tuve mi última actuación en Madrid, antes de partir para Nueva York". Traza una frase con el bajo e inmediatamente va introduciendo a su grupo: el timbalero Vilató, el congocero Santos, el pianista Valdés, el tresero González, el cantante Hernández, el cantante Palacios, el trombonista Bosch, el saxofonista Smith, el flautista Goñi, el trompetista Armenteros. El estribillo se hace hipnótico, implacable: "Como mi ritmo no hay dos..." La masa orquestal se va esponjando, aumenta en lustre e intensidad, como si cada nueva aportación fuera un pellizco de levadura musical. El maestro toca el contrabajo muy arriba, inclinándolo sólo ligeramente el cuerpo, y con una técnica peculiar, enfatizando la marcación rítmica. Se ha protegido las extremidades de los dedos y pulsa las cuerdas con el vigor de un bajista eléctrico. Golpea el traste con las cuerdas, la caja con las manos; más tarde utiliza el arco. El estribillo cambia: "Me voy con mi ritmo, mi ritmo cubano". Armenteros levanta la trompeta y juega con una melodía a la que hace ir y volver, preparando el clímax final de la descarga. Abajo, los de las primeras filas corean, los del centro se levantan y los de más atrás comienzan a moverse. El ritmo prende como un reguero de pólvora; se queda en los cuerpos como una posesión. La descarga no va a ser sólo musical; será también personal.

20.30 horas.

Los músicos prueban sonido. Alfredo *Chocolate* Armenteros debió ser el primero en concluir, porque le encontramos rodeado de viejos y nuevos amigos (los dos años y medio que permaneció en España justifican los efusivos reencuentros que presentamos). Chocolate está dicharachero y jovial; es fácil conversar con él, enriquecerse con su experiencia vital. Tiene un parecido sorprendente con Clark Terry (o

Clark Terry con Chocolate Armenteros); además de compartir la trompeta, los dos tocan el fliscorno. A los 67 años, Chocolate tiene el privilegio de ocupar el peldaño más alto entre los intérpretes actuales de trompeta cubana de son, con su fraseo *jadeante* que bordea la melodía, que incluso parece rehuirla. Sus comentarios, por el contrario, son lineales y nunca elusivos:

"Yo soy músico antes que nada. He aprendido mucho de Chappottín, de Florecita, pero también del ambiente que me rodeaba cuando empecé a interesarme por la música. Muchos miembros de mi familia tocaban el

tres o la guitarra, y yo empecé con la marímbula. Tocando detrás de ellos comprendí que podía expresarme como si fuera el cantante; por eso en mis solos de trompeta trato de imitar al cantante. Siento como si estuviera en un bote dentro del agua y tuviera que navegar en contra de la corriente. Es difícil hacerlo, y por eso nunca he acabado de aprender... ¿La diferencia de una trompeta de son con otra de jazz?: se trata del mismo instrumento; ahora, nunca he visto un caballo que corra solo si ningún jinete lo dirige. Cuando llegué a La Habana desde Ranchuelo, mi pueblo natal, allá por 1945, iba como trompetista con una comparsa de Cienfuegos. Me quedé un tiempo con el Septeto Habanero y luego conseguí hacer realidad

el primero de mis sueños, tocar con Arsenio Rodríguez (el otro gran sueño pude también conseguirlo más tarde: tener la mejor orquesta bailable de Cuba, con mi primo hermano Benny Moré). Después hice muchas cosas, como tocar en Tropicana o grabar con Nat King Cole el primer álbum que cantó en español. A partir de 1957 resido en Nueva York, ciudad a la que llegué, contratado por mi buen amigo y compadre Mario Bauzá, como primer trompetista de la orquesta de Machito. En ella permanecí muchos años, y logramos un Grammy con *El manisero*.

Acabo de conseguir otro con el disco de Cachao.

En el año 1977 grabé con él nuestra primera descarga.

Cuando yo era chico veía a la orquesta de Arcaño y sus Maravillas, que llevaba a Cachao de bajista, así

es que me ha hecho muy feliz reencontrarlo mucho tiempo después en Estados Unidos, y compartir ahora con él esta gira. Me siento joven, incluso ahora, que estoy jubilado y que sólo participo en cosas como las que me traen aquí, porque me sigue divirtiendo hacer música. Puedo desahogarme tocando música

popular, como si se tratara de una mujer. Aunque dependo de ella, nunca he entendido la música como trabajo".

22.15 horas. Sabemos que el saxofonista puertorriqueño David Sánchez va a intervenir en una descarga. Le hemos preguntado en cuál y lo desconoce. Cachao lo invita pronto, en el segundo número. Ha elegido *Pamparana*, un tema con el que Cachao *descargara* ya en una grabación del 57. David hace temblar la sala con el sonido tenso, vibrante, de su tenor. Los bailarines se detienen y también ellos escuchan. El saxofonista



se aventura por escalas armónicas inusuales, bordea la disonancia y asciende por las aristas cumbres de los sobreagudos, para inmediatamente dejarse caer en los más profundos graves. Todo ello algo que no parece encajar con la música que le rodea. Y, sin embargo, la integración se produce. Tradición y vanguardia pueden ir de la mano si, como en este caso, los que la conducen caminan al unísono. Todo es cuestión de talento.

21.15 horas. Los camerinos de La Riviera son simples habitaciones. Húmedas habitaciones. David Sánchez muerde una manzana mientras conversamos. Ha aprendido que hay cosas que se pueden hacer al mismo tiempo, y parece innecesario aplazar alguna de ellas. Nosotros hemos también comprendido que los músicos jóvenes suelen tener las ideas más claras que sus mayores. Con sólo 26 años, David parece tener asumidos algunos criterios fundamentales para ir, al menos por la música, con soltura. Puertorriqueño y con formación académica en parte estadounidense, al contrario que otros latinos se ha prodigado más en ámbitos jazzísticos. El padrinazgo de Dizzy Gillespie ha sido fundamental en su carrera, y en su actitud personal. Confesamos sentir un gran cariño por este músico; por sus ideas musicales, por su maestría técnica y por su entrega interpretativa. Y también por su simpatía personal:

“Tocaba percusión, y eso se nota en la manera en que fraseo ciertas cosas, la forma de encarar algunas frases es más percusiva. Siento una gran admiración por maestros del saxo como Coltrane, Gordon, Rollins o Henderson, pero creo que cada vez me acerco un poco más a mi propio sonido, en la medida en que cada día que pasa uno observa más formas de expresión y trata de asimilarlas. A mis 26 años estoy ahí, en el camino. Después de mis

trabajos *The Departure* y *Sketches Of Dreams* (Sony) sigo avanzando en la idea de la “conceptualización”, es decir, en la forma de hacer que mi ejecución se acerque cada vez más a la manera en que escribo, y que la forma en que escribo se aproxime cada vez más a la que toco. Si escuchas a los grandes maestros, como Monk, o Coltrane, o Parker, o Ellington, o a Eddie Palmieri, te das cuenta de que tienen una sonoridad, de que su música tiene sentido; de que sus composiciones tienen un punto central y de que de ahí sale lo demás. Es decir, que mi próximo objetivo es ocuparme de la conceptualización en general y de la forma de acometer la propia interpretación, los solos y todo lo demás. Tenemos la suerte de que

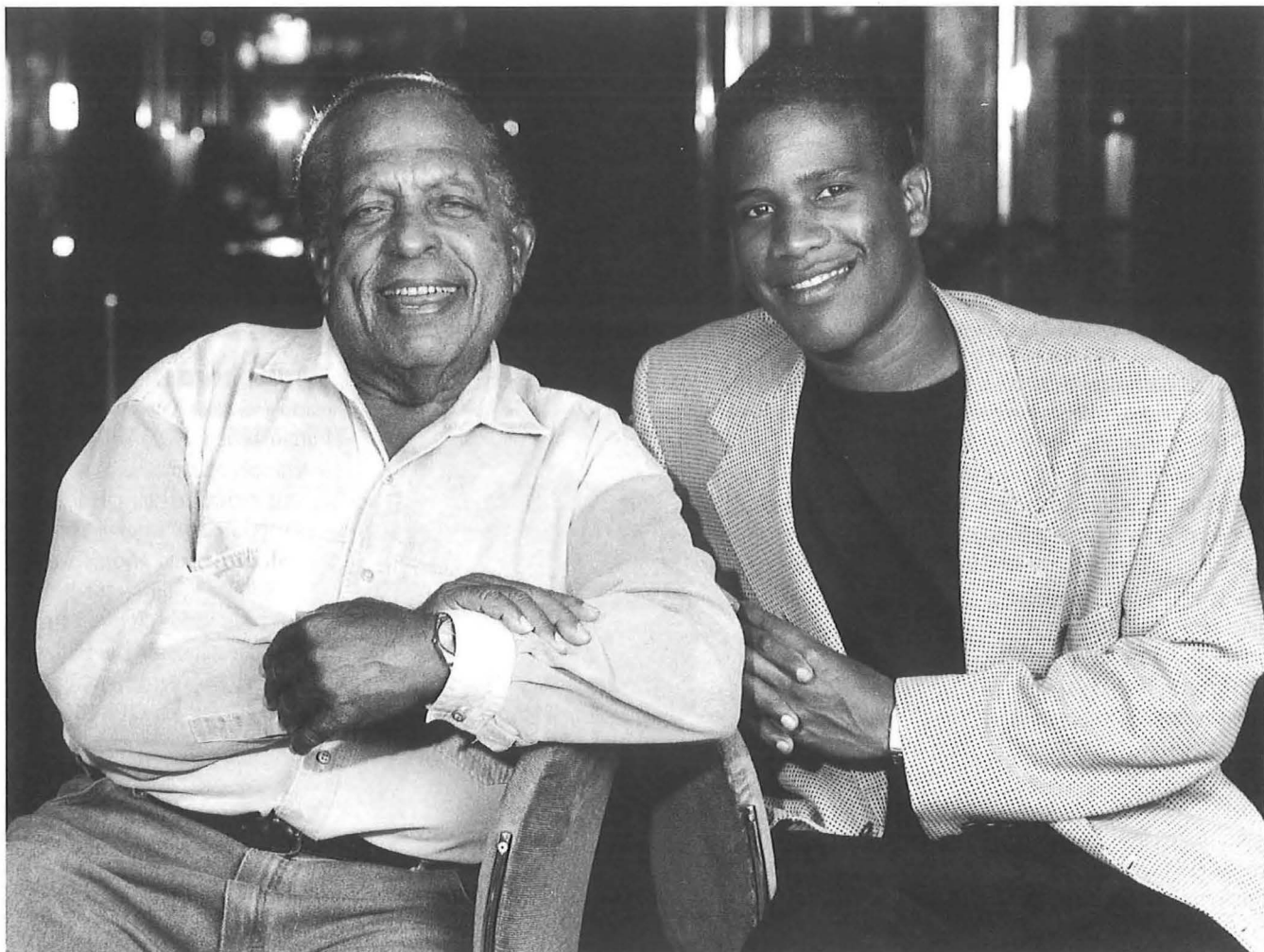
nos han precedido gente importante, como Miles, Cachao o Gillespie. Podemos aprender de ellos, asimilar toda esa tradición y tratar de avanzar un poco más. Como decía Dizzy, “hay que tener un pie en el pasado y otro en el futuro”. Hay que coger el testigo y llevarlo más lejos. Dizzy ha sido fundamental en mi percepción musical. Es un personaje clave, central. El siempre decía estar aprendiendo. Mostraba interés en estudiar culturas musicales de todo el mundo; quiso difundirlas e incorporarlas a su forma de expresión. Tuve la suerte de estar en su orquesta United Nation y de compartir descargas con él. ¿Descargas o jam sessions? Es lo mismo. Me siento igual de bien tocando, en su propio contexto, con latinos que con músicos de jazz.”



Michael McLaughlin

23.00 horas. La sala está al completo y el calor humano suma grados al atmosférico. Cada solista ha ido teniendo oportunidad de aportar su inspiración. Algunos de los temas versionados forman parte del disco *Cachao Master Sessions Volume 1*, en el que también están varios de los intérpretes que ahora suenan. En directo el grupo arde; las versiones ganan en variedad y, sobre todo, en autenticidad. El son y la rumba, vertidos en moldes actuales, pueden parecer a algunos salsa, pero aquí el tratamiento no disfraza ese sabor genuinamente cubano que en otras ocasiones está más diluido. En *Lindo Yambú* hay un formidable diálogo trombón/trompeta. Chocolate interpola *Adiós muchachos* y *Mona Lisa* antes de fundirse con el ensemble final. Es un momento de borrachera compartida y feliz. En todo momento, los pizzicatos de Cachao dan pulso a los empaques y a las voces solistas.

21.45 horas. Por fin conseguimos acercarnos a Israel López *Cachao*. El éxito parece haberlo hecho inaccesible, tal vez más por imposición de quienes le rodean que por él mismo. El cubano se muestra cordial y dispuesto a responder, aunque advierte que tiene que salir pronto al escenario: algunas muestras de impaciencia comienzan a llegar al camerino. Hasta su película con Andy García, y posterior gira de presentación, Israel López no era un músico conocido en Europa. Sin embargo, su trayectoria es dilatada, tanto como puedan dar de ser sí los 77 años que confiesa. El caballo de batalla de su fama es su contribución a la génesis del mambo, mucho



antes de que Pérez Prado etiquetara este estilo con su marca personal. Pero nosotros estamos interesados también en otras cuestiones, como su posible contribución, a través del tumbao, a los cimientos rítmicos del jazz a partir del bebop. Queremos conocer la opinión del propio Cachao, porque su personalidad, trayectoria y maestría técnica le otorgan suficiente credibilidad:

“El contrabajo, que es un instrumento rítmico, me ha inspirado toda la vida, y con él he hecho muchas cosas. También con el piano. En realidad, mi aportación a la música cubana ha nacido con el contrabajo. Siendo muy joven ingresé en la Orquesta Sinfónica de La Habana, porque mi formación musical comenzó desde niño en mi familia, donde había muchos músicos. Un importante paso en mi carrera lo di al entrar en 1938 en la orquesta Arcaño y sus Maravillas. Junto a mi hermano Orestes, que tocaba el chelo, comenzamos a desarrollar un danzón con un ritmo nuevo. Uno de ellos, que alcanzó una gran popularidad, llevaba el nombre de *Mambo*. Después toqué con otras orquestas de música cubana y también con grupos cubanos de jazz. Desde esa época las descargas son para mí el mejor modo de expresarme musicalmente. La descarga es como la jam session de jazz, sólo que con música latina. Los dos géneros tiene muchas cosas en común, y ambos se han influenciado. Una importante aportación de la música cubana al jazz es el tumbao. El tumbao es una cosa que yo inventé para darle más sabor a la música. Tiene muchas variaciones, pero viene a ser como una base sobre la que la orquesta se puede despertar. Una de ellas puede ser: Pum - pum, pum -pum, pu -pu -pu -pum,...

23.30 horas. Pum -pum, pum -pum, pu -pu -pu -pum, el contrabajo continúa marcando un tumbao mientras el concierto se aproxima a su final. Pero nadie quiere parar todavía. Se intuye que habrá propina. Cachao anuncia el fin de fiesta: “¡Que se forme la conga!” Es como si hubiera llegado el carnaval (estamos en fechas: en Santiago de Cuba se celebra en julio). Los músicos se mezclan con los espectadores y cada cual se incorpora a la descarga a su manera: “Aé, aé, aé la Chambelona”. Las cadenas de bailarines dan la vuelta a la pista. Chocolate emboquilla la trompeta y su sonido explosivo sobrevuela como un trueno conclusivo esta noche de tormenta rítmica y melódica... A pesar de sus años y de la energía desplegada, Cachao no parece más fatigado que cualquiera de sus compañeros; y, desde luego, mucho menos que algunos de nosotros.

19 de julio, madrugada: David Sánchez finaliza su segundo set en la sala Clamores. Hasta este club se han acercado algunos de los músicos de Cachao. El saxofonista Mauricio Smith se incorpora hacia el final con un tema de Eric Dolphy. Es una grata sorpresa, pero lo mejor no se hace esperar. En *Mal Social*, una composición del propio Sánchez, hay una propuesta inesperada: el saxofonista consigue injertar la clave cubana (algo así como la seña de identidad más significativa de esta música) en un número free. No nos resistimos a una reflexión final: no es que el jazz o la música latina se continúen encontrando en el camino; a veces se tiene la impresión de que, en algunas de sus vertientes, están compartiendo los mismos caminos. ■

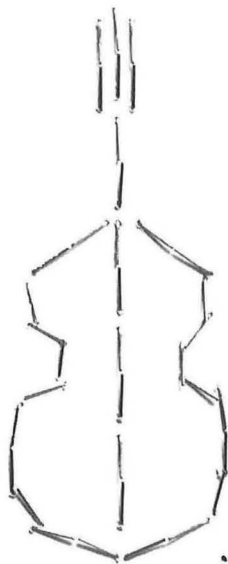


FIG. 1: THE SOUND OF A PIEZO PICK-UP.

FIG. 2: THE SOUND OF A SCHERTLER PICK-UP.



⇒ Puede que piense que la comparación es exagerada, que el micrófono piezo que usted emplea habitualmente quizá tenga un sonido cenceno y metálico pero que la diferencia no puede ser tan grande. ⇒ Pues sí, lo es. El micro Schertler electrodinámico "Moving Coil" es definitivamente una nueva invención. En lugar de un timbre agrio le dará cálidos agudos, en lugar de un zumbido plástico le dará bajos profundos y redondos. ⇒ Si fue suficientemente sagaz como para sustituir el piezo por micrófonos de estudio, ya conoce la tendencia de éstos en captar a los demás instrumentos. ⇒ El micro Schertler le trae la solución, las ventajas de un micrófono de estudio sin larsen o captaciones inconvenientes. Producimos varios modelos patentados en todo el mundo: contrabajo, piano, gui-

tarra acústica (violín, violonchelo, mandolina, arpa...). Tenemos a su disposición un catálogo de 20 páginas. Puede telefonar, escribir o enviar un fax a: L'Atelier de Lutherie - Schertler Audio Transducers Francia - 13, rue Victor Hugo - 92240 MALAKOFF (París) - Tel. (1) 46.57.90.86 / Fax (1) 46.55.90.10. ⇒ Por cierto, esta información es publicidad y ¿quién va a crear una publicidad hoy en día? Bueno, si no da crédito a nuestras palabras tal vez confíe en las de Charlie Haden: "El Schertler reproduce el sonido de mi contrabajo, de sus cuerdas, de mis dedos y nada más. Jamás toqué con un captador tan natural". ⇒

SCHERTLER

MADE IN SWITZERLAND

